

FISIOLOGÍA Y POLÍTICA: DE ALCMEÓN DE CROTONA AL *CORPUS HIPPOCRATICUM*

PHYSIOLOGY AND POLITICS: FROM ALCMAEON OF CROTON TO *CORPUS HIPPOCRATICUM*

César Sierra Martín¹

Enviado: 23/12/2022 · Aceptado: 29/06/2023

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfii.36.2023.35651>

Resumen

El objetivo del presente artículo es analizar el fragmento atribuido al filósofo y médico Alcmeón de Crotona (DK 24 B4) y ponerlo en relación con ciertas ideas sobre la salud humana reflejadas en el escrito *Aires, aguas y lugares* de la segunda mitad del V a.C. Nos centraremos en aislar qué ideas concretas del fragmento encontramos en el citado escrito y cuál ha sido la evolución de las mismas. Mostraremos especial atención al intercambio de ideas y conceptos entre la política y la medicina.

Palabras clave

Antropología política; determinismo climático; *isonomía*; *monarchía*

Abstract

The aim of this paper is to analyze the fragment (DK 24 B4), attributed to Alcmeon of Croton and its relation with the ideas of Health that are reflected on *Airs, waters and places* (second half of 5th Century BC). Our aim is to isolate the specific ideas and to analyze its evolution from Alcmaeon to *Airs, waters and places*. We must pay special attention to the exchange of concepts between politics and medicine.

1. Instituto Interuniversitario López Piñero- Universitat de València. C. e.: cesar.sierra@uv.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1368-8337>

Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto GV2021/180: *Hipócrates entre los bárbaros*, financiado por la Consellería de innovación, universidades y sociedad digital de la Generalitat Valenciana.

Keyword

Political anthropology; Climatic determinism; *isonomia*; *monarchia*

.....

1. INICIOS CROTONIATAS DE LA FISIOLÓGÍA HIPOCRÁTICA

La medicina no la inventó Hipócrates. Ni tan siquiera un tipo de medicina que décadas atrás se ha denominado ‘científica’ o, por lo menos, precursora de la medicina occidental². No tratamos de minusvalorar los logros de la medicina hipocrática sino de situarlos en un contexto donde método, investigación y descubrimiento están relacionados con un sustrato intelectual precedente³. En este sentido, los presupuestos teóricos de la medicina hipocrática tienen su origen en el pensamiento presocrático del siglo VI, notablemente en las investigaciones de Anaximandro, los pitagóricos y Empédocles. Más al detalle, la noción de armonía y equilibrio serán la base de la concepción fisiológica del cuerpo humano en la medicina griega clásica⁴. A grandes rasgos esta idea supone un orden natural de fuerzas que rigen tanto el macrocosmos, esto es, el universo como el microcosmos, entiéndase en este caso, el cuerpo humano⁵. El enunciado primigenio de esta analogía aplicada a la fisiología humana se atribuye a Alcmeón de Crotona en su conocida ‘teoría de la salud’. El texto es el siguiente:

Alcmeón sostiene que el mantenimiento de la salud es la ‘isonomía’ de las fuerzas, de lo húmedo, de lo seco, de lo frío, de lo caliente, de lo amargo, de lo dulce y de las demás y que la ‘monarquía’, en cambio, de una de ellas es la causa de la enfermedad; pues la supremacía de cualquiera de las dos es destructiva. La enfermedad sobreviene directamente por el exceso de calor o de frío e indirectamente por el exceso o falta de alimentación; su centro es la sangre, la médula o el encéfalo. Surge en estos centros a veces por causas externas, por determinadas clases de aguas, por el ambiente, por las fatigas, la privación o por causas semejantes. La salud, en cambio, es la mezcla proporcionada de las cualidades. (Aecio V. 30. 1; Plu. *de Placitis* 911A; DK 24 B4)⁶

2. Debate muy activo durante las décadas centrales del pasado siglo XX y que descansa en el conocido aforismo del ‘milagro griego’ propuesto por E. Renan en el siglo XIX. Algunos insignes historiadores de la medicina como Pedro Laín Entralgo trasladarán este concepto a la medicina hipocrática, bautizando el suceso como ‘la hazaña griega’; Laín Entralgo, Pedro *La medicina hipocrática*. Madrid, Revista de Occidente, 1970, pp. 17-20. Todo ello tenía el objetivo de reforzar el prestigio de la medicina occidental trazando sus orígenes en la Grecia clásica y, concretamente, en Hipócrates de Cos; v. Lara Nava, María Dolores, «Praxis y reflexión en el mundo antiguo». *Estudios Clásicos*, 129 (2006), pp. 11-34. Actualmente se explora la deuda intelectual de la medicina hipocrática con el pensamiento presocrático (v. Nutton, Vivian, *Ancient Medicine*. London, Routledge 2004, pp. 37-52; Holmes, Brooke, *The Symptom and the Subject. The Emergence of the Physical Body in Ancient Greece*. Princeton, Princeton University Press 2010, pp. 85-120) y con la medicina de otras culturas como la egipcia y la mesopotámica; Horstmanshoff, Manfred/Stol, Marten *Magic and Rationality in Ancient Near Eastern and Graeco-Roman Medicine*. Leiden, Brill 2004.

3. Retomamos la idea de conglomerado heredado o sustrato intelectual previo aplicado a la filosofía presocrática que en su momento trabajó Dodds, Erich Robertson, *Los griegos y lo irracional*. Madrid: Alianza 2012 [1960], pp. 171ss.

4. Este equilibrio parte de la interpretación cosmológica de Anaximandro, quien propuso una idea del universo basada en un sistema equilibrado de fuerzas; v. Rostagni, Augusto, *Il verbo di Pitagora*. Forlì, Victrix 2005[1924], pp. 32-33; Kirk, Geoffrey Stephen/Raven, John Earle/Schofield, Malcolm, *The Presocratic Philosophers*. Cambridge, Cambridge University Press 1985[1957], pp. 119; Sassi, Maria Michela, *Gli inizi della Filosofia in Grecia*. Torino, Bollati Boringhieri 2009, p. 112.

5. Valga aquí el aforismo acuñado por Demócrito: ἄνθρωπος μικρὸς κόσμος/ánthropos mikrós kósmos (DK 68 B34); v. Le Blay, Frédéric, «Microcosm and Macrocosm: the dual direction of analogy in Hippocratic thought and the meteorological tradition», en: Phillip van der Eijk (ed.). *Hippocrates in context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium. University of Newcastle upon Tyne, 27-31 August 2002*. Leiden: Brill 2005, p. 251.

6. Traducción de Kirk, Geoffrey Stephen, *Los filósofos presocráticos: historia crítica con selección de textos*. Madrid: Gredos 1969, p. 329.

En palabras de Jacques Jouanna, la ‘teoría de la salud’ de Alcmeón de Crotona supone la definición más antigua de salud y enfermedad⁷. Lo anterior debe tomarse con precaución pues el texto que manejamos es fruto de la tradición doxográfica, una información tardía atribuida a Aëtius, personaje totalmente desconocido cuya obra perdida glosa Plutarco en *de Placitis*, que a su vez recoge diversas tradiciones manuscritas⁸. Un texto por tanto cuyo origen es difícil de rastrear. La información sobre el propio Alcmeón tampoco es abundante; tenemos los datos escuetos que aporta Aristóteles acerca de que era joven cuando Pitágoras era viejo (*Metaph.* 986a7). No obstante, este pasaje presenta nuevamente un problema de transmisión ya que se recoge en el manuscrito Alexander pero no se menciona en el Laurentian MS (A^b)⁹. Así pues, la cronología del crotoniata no está aclarada aunque, en gran medida, la crítica coincide en situar su madurez hacia finales del siglo VI o principios del V a.C.¹⁰ Igualmente, pese a la cercanía que en general se establece entre Alcmeón y la escuela pitagórica, no queda claro si fue discípulo de Pitágoras como sugirió Diógenes Laercio (VIII. 83) o si la conexión se reduce a un vínculo intelectual entre los pitagóricos y el filósofo-médico, como indicó Aristóteles (*Metaph.* 986a7-8; D. L. V. 25)¹¹.

Volvamos sobre el contenido del texto, la ‘teoría de la salud’ se interpreta como preludeo o primer peldaño de lo que será la concepción fisiológica del cuerpo humano en la medicina hipocrática. Destaca especialmente la utilización de la analogía política para describir el interior de un cuerpo humano formado por fuerzas o cualidades en equilibrio (en el texto: τὴν ἰσονομίαν τῶν δυνάμεων). Cuando una de estas fuerzas prevalece sobre las otras (μὲν ὑπερβαίνει) se produce la enfermedad, entendida como un desequilibrio interno. La analogía parte de asimilar cuerpo cívico y cuerpo humano, del macrocosmos político al microcosmos fisiológico¹². Así, la *pólis* es una estructura política que puede enfermar cuando se rompe la delicada armonía de fuerzas que la gobierna y, asimismo, el cuerpo humano enferma con el gobierno de una de las *dynameis*¹³. El proceso que conduce de nuevo hacia la salud representa entonces la

7. Entiéndase, de la medicina occidental; Jouanna, Jacques, *Hippocrate*, Torino, Società editrice internazionale 1994 [1992], p. 266.

8. Síntesis en Grmek, Mirko, «Il concetto di malattia». En: M. Grmek (ed.). *Storia del pensiero medico occidentale*. v. 1. Roma-Bari, Laterza 1993, pp. 329-330 y, sobre Aëtius, véase Runia, David, «What is doxography?». En: Phillip van der Eijk (ed.). *Ancient Histories of Medicine. Essays in Medical Doxography and Historiography in Classical Antiquity*. Leiden, Brill 1999, pp. 33-55.

9. Véase la problemática en Longrigg, James, *Greek Rational Medicine. Philosophy and Medicine from Alcmaeon to the Alexandrians*. London, Routledge 1993, p. 49.

10. Los argumentos del debate pueden seguirse en Guthrie, William K. C., *The Earlier Presocratics and the Pythagoreans*. Cambridge, Cambridge University Press 1962, pp. 341 ss., quien defiende que Alcmeón vivió antes de la especialización de la medicina o Nutton, Vivian, *op. cit.*, pp. 48 ss.

11. Debate complejo aunque generalmente se acepta la conexión intelectual entre Alcmeón y los pitagóricos. Véase Rostagni, Augusto, *op. cit.* p. 67; Guthrie, William K. C., *op. cit.* p. 341; Casertano, Giovanni, *I Presocratici*. Roma, Carocci editore 2009, p. 60.

12. Como es sabido, los pitagóricos se involucraron en la política de las *pólis* de la magna Grecia lo que produjo finalmente una reacción antipitagórica que comenzó en 510 a.C. y se extendió hasta la mitad del siglo V a.C. El propio Pitágoras se verá exiliado de Crotona por este motivo. Véanse los detalles en Casertano, Giovanni, *op. cit.* pp. 71 ss.

13. Amplíese el argumento en Guthrie, William K. C., *op. cit.*, p. 346; Kosak, Jennifer, «Polis nosousa. Greek Ideas about the City and Disease in the Fifth Century BC». en: Valerie M. Hope; Eireann Marshall (eds.). *Death and Disease*

stásis del cuerpo contra enfermedad, una lucha por recuperar el equilibrio y la paz¹⁴. En efecto este será el fundamento de la fisiología hipocrática, que modificará los conceptos de Alcmeón pero no así el núcleo del razonamiento. Así, los médicos llamarán al desorden *dyscrasia* (δυσκρασία) en vez de *monarchía* y al equilibrio lo denominarán *symmetría* (συμμετρία) en vez de *isonomía*¹⁵. Al igual que en Alcmeón, el equilibrio hipocrático responde a un conjunto de pares de fuerzas en oposición (ἐναντιώσεις) y la clave de este equilibrio radica en la buena mezcla (εὐκρασία) de estas cualidades. Sin embargo, bajo este esquema pueden distinguirse hasta tres modelos fisiológicos en la medicina griega clásica: el humoral, que seguía la teoría de los cuatro humores; el elemental, seguidora de la doctrina de los cuatro elementos de Empédocles (aire, agua, tierra y fuego), y el dinámico, centrada en cuatro cualidades contrapuestas (caliente, frío, seco y húmedo)¹⁶. El esquema anterior estaba sujeto de nuevo a interpretaciones, por ejemplo, algún escrito hipocrático sigue la teoría humoral según una concepción binaria de la misma (bilis/sangre o sangre/pituita; Hp. *Flat.* 6), y otros la cuaternaria (sangre, pituita, bilis amarilla, bilis negra; Hp. *Nat.Hom.* 4) o bien una combinada (sangre, flema, bilis, agua; Hp. *Morb.* 4)¹⁷. Se debe por tanto atender a la evolución de esta idea en la medicina y a la diferente orientación de cada uno de los autores de la heterogénea colección que denominamos escritos hipocráticos¹⁸.

Queremos centrar la atención ahora en la segunda parte del texto, aquella que ha merecido menos atención por parte de la crítica. Comenta Alcmeón que la enfermedad sobreviene por exceso o defecto de calor y frío pero también por carencia o sobreabundancia de alimento¹⁹. La enfermedad tiene como centros la sangre, la médula y el encéfalo²⁰. A partir de aquí se desarrolla un concepto que, desde nuestro punto de vista, es fundamental para comprender en su totalidad la

in the Ancient City. London, Routledge 2000, p. 35; Jouanna, Jacques, «Politics and Medicine. The Problem of Change in Regimen in Acute Diseases and Thucydides (Book 6)». en: Phillip van der Eijk (ed.). *Greek Medicine from Hippocrates to Galen*. Leiden, Brill 2012, pp. 21-38 y Sierra, César, «La medicina como modelo de la política: algunos apuntes sobre una antigua metáfora». *Aionos. Miscellanea di studi storici*, 17 (2014), pp. 271-292.

14. Lloyd, Geoffrey Ernest Richard, *In the Grip of Disease. Studies in the Greek Imagination*. Oxford, Oxford University Press 2003, p. 155.

15. Bien advertido en Grmek, Mirko, *op. cit.*, p. 330.

16. Laín Entralgo, Pedro, *El Diagnóstico Médico. Historia y Teoría*. Barcelona, Salvat 1982, p. 14.

17. Para ampliar el tema véase Lloyd, Geoffrey Ernest Richard 1987 [1966], *Polaridad y analogía. Dos tipos de argumentación en los albores del pensamiento griego*, Madrid, Taurus, pp. 27-29; Thivel, Anthoine, «Flux d'humeurs et cycle de l'eau chez les Présocratiques et Hippocrate». en : Paul Potter; Gilles Maloney; Jacques Desautels (eds.). *La maladie et les maladies dans la Collection Hippocratique. Actes du VIe Colloque International Hippocratique (Québec, du 28 septembre au 3 octobre 1987)*, Québec, Sphinx 1990, pp. 277-302 y Bartos, Hynek, *Philosophy and Dietetics in the Hippocratic On Regimen. A Delicate Balance of Health*. Leiden, Brill 2015, pp. 113 ss.

18. Véase por ejemplo Smith, Wesley D., *The Hippocratic Tradition*. Ithaca, Cornell University Press 2002 [1979], pp. 31-44.

19. Esta precisión de las cualidades 'calor' y 'frío' contrasta con la noticia de Aristóteles según la cual Alcmeón no definió con precisión las fuerzas en su teoría de los opuestos (Arist. *Metaph.* 986a31). Podría ser un añadido posterior, remitimos de nuevo a la problemática de la tradición doxográfica; Nutton, Vivian, *op. cit.*, p. 47 n.78.

20. Recordamos que Alcmeón es conocido por ser el precursor de la teoría encefalocéntrica, véase por ejemplo Longrigg, James, *op. cit.*, pp. 53 ss. y Squillace, Giuseppe, *I balsami di Afrodite. Medici, malattie e farmaci nel mondo antico*. Sansepolcro, Aboca 2015, pp. 48-49.

aportación de Alcmeón a la medicina hipocrática. Según el texto, la enfermedad puede proceder de causas externas (en el texto: ἐγγίνεσθαι δὲ τοῦτοις ποτὲ καὶ τῶν ἔξωθεν αἰτιῶν) lo cual sugiere que se puede intervenir desde el exterior en el equilibrio fisiológico del ser humano. Intervienen en estos factores externos la calidad de las aguas, el exceso o defecto del alimento y el estilo de vida (fatigas). Si reunimos toda la información resulta que, en un texto más bien escueto, se sintetizan las principales líneas de actuación de la medicina hipocrática: la ‘teoría de la salud’ como base de la fisiología y la influencia de agentes externos como la alimentación, el agua y el estilo de vida (δίαιτα) sobre la naturaleza humana²¹. Por tanto, Alcmeón valora la influencia de la ingesta de alimentos y de agua en el cuerpo humano como factores que alteran el equilibrio que constituye la salud. No es de extrañar si tenemos presente que los pitagóricos dieron especial importancia a la dieta alimenticia y, cómo no, al estilo de vida. El paso siguiente será advertir las cualidades de cada alimento (*dynámeis*) y su influencia en la naturaleza de cada individuo. Por ejemplo, una versión más desarrollada de esta idea la encontramos en el escrito hipocrático *Sobre la dieta 2* (= *Vict.*)²², donde el autor asegura que el médico debe conocer la naturaleza del cuerpo humano, qué fuerzas lo dominan, así como las cualidades que contienen los alimentos y bebidas con la intención de calibrar los efectos de su ingesta²³. En las siguientes páginas, tomaremos como referencia la reflexión de Alcmeón de Crotona acerca de la naturaleza humana (*phýsis anthrṓpōn*) y cómo la costumbre (*nómos*) puede modificarla desde el exterior. Asimismo, esta relación agonal entre *phýsis* y *nómos* se trasladará a la concepción griega de la ecúmene en época clásica, alcanzando un posicionamiento supremacista bajo el determinismo climático inaugurado por el escrito hipocrático *Aires, aguas y lugares*²⁴.

21. Nótese como habitualmente se tiene en consideración sólo la teoría dinámica y el préstamo del vocabulario político; Jouanna, Jacques 1994, *op. cit.*, p. 332; Kosak, Jennifer, *Heroic Measures. Hippocratic Medicine in the Making of Euripidean Tragedy*. Leiden, Brill 2004, p. 158; Nutton, Vivian, *op. cit.*, pp. 47-48; Mitchell-Boyask, Robin, *Plague and the Athenian Imagination. Drama, History and the Cult of Asclepius*. Cambridge, Cambridge University Press 2008, p. 40, con mayor detalle Holmes, Brooke, *op. cit.*, p. 100.

22. Datado alrededor del último tercio del siglo V a.C.; Joly, Robert, «Introduction». en: *Hippocrate. Du Regime*. Paris, Les Belles Lettres 2003, pp. 44-45.

23. En general, sobre los principios básicos de la dietética hipocrática véase Edelstein, Ludwig, «The Dietetics of Antiquity», en: Oswei Temkin; Lilian Temkin (eds.). *Ancient Medicine. Selected papers of Ludwig Edelstein*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press 1987[1931], pp. 303-316; Wilkins, John/ M.Hill, Shaun, *Food in the Ancient World*. Oxford, Blackwell 2006 y Sierra, César, «Díaita: estilo de vida y alteridad en la *Anábasis* de Jenofonte». *Athenaeum*, 101(2), (2013), pp. 463-471, con bibliografía.

24. La relación entre *phýsis/nómos* ha sido ampliamente estudiada y, por nuestra parte, plantearemos las consecuencias políticas desde el pensamiento médico. En general, sobre este debate véase Calvo, Tomás, «La noción de Physis en los orígenes de la filosofía griega», *Daimon* 21, (2002), pp. 21-38 y Mas, Salvador, *Ethos y Pólis. Una historia de la filosofía práctica en la Grecia clásica*, Madrid, Istmo 2003, pp. 100-113.

2. NÓMOS Y PHÝSIS: MEDICINA Y POLÍTICA EN AIRES, AGUAS Y LUGARES

El escrito hipocrático *Aires, aguas y lugares* (= *Aër.*), datado alrededor del 430 a.C.²⁵, es conocido por enunciar la ‘teoría climática’, esto es, que la variación climática y estacional del planeta es la causante de la biodiversidad. Además, también postula que el clima es responsable del carácter e inteligencia de los seres humanos, lo cual es una idea que domina gran parte del escrito (Hp. *Aër.* 12-24). No obstante, los temas y contenidos de *Aër.* son muy diversos y las conexiones con precedentes líneas de pensamiento son notables, especialmente con Alcmeón y Demócrito, aunque también entra en el terreno de la etnografía y la geografía, aproximándose a la logografía jonia y a Heródoto²⁶.

El escrito se divide en dos partes perfectamente delimitadas, en los primeros once capítulos se aborda la relación entre ser humano y medio ambiente, analizando los efectos de los cambios de estación, la orientación de las ciudades respecto a los vientos, los tipos e influencia de las aguas en la salud humana, etc. Todo ello tiene el objetivo declarado de proporcionar una base de conocimiento sólida al médico itinerante que llega por primera vez a una ciudad²⁷. Los trece restantes capítulos ofrecen un interesante giro hacia temas etnográficos, geográficos y políticos; concretamente se plantea una comparación entre Asia y Europa con la declarada premisa de que ambas difieren en todos los aspectos (Hp. *Aër.* 12).

No es necesario avanzar mucho en *Aër.* para percibir la influencia del pensamiento de Alcmeón, en especial la parte en que describe las causas externas de la enfermedad. Así en el primer capítulo leemos lo siguiente:

Después, ha de conocer [el médico] los vientos, calientes y fríos, especialmente los que son comunes a todos los hombres, y, además, los típicos de cada país. También debe ocuparse de las propiedades de las aguas, pues, tal como difieren en la boca y por su peso, así también es muy distinta la propiedad de cada una. (Hp. *Aër.* 1. 2) [...] Además, hay que enterarse de qué tipo de vida gozan los habitantes: si son bebedores, toman dos comidas al día y no soportan la fatiga, o si aman el ejercicio físico y el trabajo, comen bien y beben poco (Hp. *Aër.* 1. 5)²⁸.

El autor del escrito comienza asentado aquellos parámetros que el médico debe conocer para evaluar los riesgos sanitarios de un lugar determinado, es decir, para

25. Jouanna, Jacques, «Notice». En: *Hippocrate. Aires, Eaux, Lieux*, Paris, Les Belles Lettres 1996, pp. 81-82.

26. La deuda intelectual de *Aër.* con los presocráticos, en especial Alcmeón, y su conexión con Heródoto ha sido bien advertida por López Férez, Juan Antonio, «Pronóstico y terapia en el tratado hipocrático «Sobre los aires, aguas y los lugares». Unidad de escrito». *Epos*, 1, (1984), p. 104.

27. La elección de las ciudades donde los médicos prestaban sus servicios no era aleatoria, dependía de la demanda laboral y las posibilidades económicas de la ciudad; v. Chang Hui-hua, «The Cities and the Hippocratic doctors». En: Phillip van der Eijk (ed.). *Hippocrates in context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium. University of Newcastle upon Tyne, 27-31 August 2002*. Leiden, Brill 2005, pp. 157-172. Sobre la figura del médico itinerante resultan interesantes los testimonios epigráficos recogidos en Samama, Evelyne, *Les médecins dans le monde grec. Sources épigraphiques sur la naissance d'un corps médical*. Genève, Droz 2003, pp. 25-27.

28. En adelante seguimos la traducción de López Férez, Juan Antonio, «Aires, aguas y lugares», en: *Tratados hipocráticos*. Madrid: Gredos 2000.

conjeturar un pronóstico de las enfermedades más comunes. En este sentido es importante saber las cualidades del viento, el agua y el estilo de vida de los habitantes puesto que son elementos que alteran el equilibrio de la salud. Este equilibrio no se interpreta como algo estático sino como una realidad en constante evolución según la hora del día o la estación del año. Por así decirlo, la naturaleza humana sufría variaciones diariamente lo cual debía percibir y comprender el médico²⁹. La idea anterior toma forma explícita cuando el autor apostilla al final del segundo capítulo: *En efecto, los órganos internos les cambian a los hombres juntamente con las estaciones* (Hp. Aër. 2. 3)³⁰. Varios capítulos más adelante el autor ilustra su argumento, explicando cómo afectan las estaciones del año al interior de los humanos. Así, durante el frío del invierno el cuerpo adquiere consistencia para relajarse y limpiarse cuando llega la primavera (Hp. Aër. 10. 7). Por tanto, el médico debe predecir las consecuencias de las estaciones climáticamente anómalas, es decir, excepcionalmente cálidas o frías.

La aplicación de la *isonomía* propuesta por Alcmeón adquiere una nueva dimensión en el escrito hipocrático que estamos tratando. Quizás Aër. no muestra el interés por la alimentación que poseen otros tratados de la colección hipocrática, como *Sobre la dieta* o *Sobre el alimento*, pero ofrece un buen análisis de la calidad de las aguas. Al inicio del sexto capítulo se trata esta cuestión, abordando su procedencia, el depósito geográfico donde se almacenan y la dependencia respecto a las estaciones del año. Todo ello tiene nuevamente efectos sobre el cuerpo humano que en el texto se resumen de la siguiente manera:

Conviene usar las aguas de la siguiente manera: el que está sano y fuerte no haga ninguna distinción, sino beba en cada ocasión la que se le presente. Pero el que, por causa de una enfermedad, quiere beber la más conveniente, logrará la salud, de la mejor manera, si obra como sigue: a todos aquellos cuyo vientre es duro y tiende a inflamarse, convienen las aguas muy dulces, muy ligeras y muy claras. A cuantos tienen el intestino blando, húmedo y flemático les convienen las aguas muy duras y algo saladas, pues así es como más se les secarán los intestinos. (Hp. Aër. 7. 12)

Cada persona en estado de convalecencia precisa un agua según su naturaleza y la de su enfermedad³¹. Nótese como el autor aplica la teoría de los contrarios: si el paciente es de vientre duro e inflamado necesitará agua dulce, ligera y clara. Lo contrario para aquellos que tienen el vientre blando, húmedo y flemático. No obstante, el escrito sugiere que en una situación saludable el agua no es un agente que pueda conducir irrefrenablemente a la enfermedad. También podría entenderse así para los alimentos pero la idea principal que sobre este particular transmite la medicina hipocrática es que el equilibrio que constituye la salud es

29. Véase Edelstein, Ludwig, *op. cit.*, p. 304.

30. Anota J. A. López Férez que el término κοιλίαι se refiere a las cavidades internas del cuerpo humano, que E. Littré traduce por 'órganos digestivos'; López Férez, Juan Antonio, *op. cit.* 2000, p. 42 n. 10. En cualquier caso, no hay duda de que se refiere al interior del cuerpo humano.

31. López Férez, Juan Antonio, *op. cit.* 2000, p. 49 n. 25 anota aquí acertadamente la conexión con el pensamiento de Alcmeón.

muy complejo y deben tenerse en cuenta todos los factores³². A su vez, todos los factores que influyen en la salud humana también poseen su propio equilibrio interno: los alimentos, el agua, el clima, etc. Por ejemplo, siguiendo el texto, el agua de lluvia se corrompe fácilmente porque es el resultado de la mezcla de numerosas aguas (Hp. *Aër.* 8. 5). Ello se debe a que tiene un equilibrio complejo y delicado, fácilmente alterable. La idea anterior toma una expresión más evidente si cabe en el siguiente pasaje:

Efectivamente, no es posible que un agua se parezca a otra, sino que unas son dulces, otras saladas y astringentes, y otras manan de fuentes termales. Al mezclarse unas con otras en el mismo lugar, rivalizan entre sí y, en cada ocasión, vence la más fuerte. Pero la fuerza no la tiene siempre la misma agua, sino una distinta en cada momento, según los vientos. Pues a una le da fuerza el Bóreas a otra, el Noto; y, respecto de las demás aguas, la misma explicación. (Hp. *Aër.* 9. 2)

La idea de *isonomía* alcmeónida adquiere aquí notable complejidad. Aquellos factores que pueden alterar la naturaleza humana tienen a su vez otro equilibrio, que depende nuevamente de fuerzas exteriores. Todo ello se enmarca en una compresión armónica del universo cuyos elementos están interconectados. Destaca especialmente el retorno a un vocabulario agonal donde las cualidades resultantes de una mezcla de aguas se resuelven con la predominancia de la más fuerte (κρατεῖν). Una fuerza que depende nuevamente de otros factores. Digamos, en síntesis, que se aplica el mismo principio a la composición del agua que a la fisiología humana.

A partir del capítulo doce el escrito toma una dirección peculiar e interesante. El autor se adentra en el campo de la etnología al centrar su análisis en las diferencias entre Asia y Europa³³. La investigación toma como punto de partida una asimetría total entre ambos continentes y, en particular, una diferencia física entre los habitantes de Asia y Europa lo cual nuevamente se debe al clima (Hp. *Aër.* 12. 1)³⁴. Según el escrito, los habitantes que viven bajo un clima con pocas variaciones estacionales son físicamente muy parecidos entre sí, más altos y apuestos pero también más indolentes y cobardes. En cambio, las personas que habitan climas con fuertes variaciones estacionales son rudos, aguerridos e irreflexivos (Hp. *Aër.* 12-13). Para lo que aquí nos ocupa, resulta muy destacable como el escrito hipocrático vuelve sobre el vocabulario político, como hiciera Alcmeón, pero en esta ocasión desde la medicina hacia la política. Por así decirlo, el clima monótono asiático es propicio para el desarrollo de plantas y animales magníficos; también lógicamente para generar

32. La evolución de esta idea en el *CH* y en la literatura posterior está muy bien analizada en Bartos, Hynek, *op. cit.*, pp. 1-12.

33. Más concretamente se adentra en lo que Rosalind Thomas ha bautizado como 'etnografía médica'; Thomas, Rosalind, *Herodotus in Context. Ethnography, Science and the Art of Persuasion*. Cambridge, Cambridge University Press 2002, p. 28. Las diferencias (διαφοραί) se enfocan desde una perspectiva ecológica: climatología, zoología, botánica, geografía, etc; y el discurso discurre hacia las particularidades de los pueblos según su región de procedencia. Véase López Férrez, Juan Antonio, *op. cit.* 1984, pp. 114-115.

34. En el texto: [...] καὶ περὶ τῶν ἐθνέων τῆς μορφῆς. Idea retomada en Aristóteles *Pol.* 1327b23-33; véase Jouanna, Jacques, *op. cit.* 1996, p. 9 y Sierra, César, «Diferentes pueblos, diferentes cuerpos: algunos ejemplos en las fuentes históricas». *Habís* 43, (2012), p. 56.

seres humanos de formidable aspecto y salud. No obstante, también afecta sobre las capacidades intelectuales y el carácter de las personas. Sin duda todo ello tiene una lectura política interesante que el escrito presenta como sigue:

Respecto a la indolencia y cobardía de sus habitantes, y, concretamente, de que los asiáticos sean menos belicosos que los europeos y de carácter más pacífico, los responsables son, sobre todo, las estaciones, porque no ocasionan grandes cambios, ni en calor ni en frío, sino que son parecidas. Efectivamente, no se producen conmociones de la mente ni perturbación violenta del cuerpo, motivos por los que es natural que el carácter se vuelva rudo y tenga un componente mayor de irreflexión y apasionamiento que cuando está siempre en las mismas circunstancias. [...] Por esos motivos me parece a mí que carece de vigor el pueblo asiático y, además, a causa de sus instituciones, pues la mayor parte de Asia está gobernada por reyes. Donde los hombres no son dueños de sí mismos ni independientes, sino que están bajo un señor, su preocupación no es cómo ejercitarse en las artes de la guerra, sino cómo dar la impresión de no ser aptos para el combate. [...] Con los méritos y hazañas que los vasallos realizan, los amos aumentan su poder y se encumbran, mientras que aquéllos obtienen como fruto los peligros y la muerte. (Hp. Aër. 16)

Desde nuestro punto de vista, el pasaje sugiere que el cerebro es el centro de aptitudes morales como la valentía o la cobardía y, en general, del carácter humano. Los cambios climáticos bruscos entre estaciones producen que las personas tengan un carácter de mayor irreflexión y violencia. Existe la tentación de vincular este razonamiento con la teoría encefalocéntrica de Alcmeón pero quizás sería ir más allá del texto³⁵. La prueba de la cobardía asiática está, precisamente, en sus instituciones políticas³⁶ y en la abundancia de monarquías, que es el gobierno enfermo por excelencia en la cultura griega clásica. Así, en términos generales, el escrito hipocrático sugiere que existe un vínculo entre la climatología y la forma de gobierno que adopta una región³⁷. Por tanto, el pilar fundamental de la reflexión política en torno a la relación entre *phýsis* y *nómos* en el escrito sería: los seres humanos no son iguales por naturaleza dado que el clima genera un nicho ecológico que produce personas de diferente carácter que explica las diferencias entre comunidades políticas y, en última instancia, las formas de gobierno. El argumento se cierra reincidiendo sobre la naturaleza de los gobiernos asiáticos y enfatizando que allí donde sus habitantes no viven bajo una monarquía, se distinguen por su valor en el combate (Hp. Aër. 16. 5). Sin duda se trata de un prejuicio fundamentado desde la medicina que se extenderá en la cultura griega y que tendrá, por ejemplo, su campo de aplicación en la *Anábasis* de Jenofonte³⁸.

35. En cualquier caso, el escrito hipocrático parece sugerir que el cerebro es el centro de los sentimientos y las cualidades morales. Un tema muy interesante que no podemos abordar por motivos de espacio en la presente reflexión pero que ha sido tratado inicialmente por Mata García, Gonzalo, «Historia de las alucinaciones en la Antigüedad». *Gallaecia*, 30, 2011, pp. 214 ss.

36. En el texto griego habla de leyes τοὺς νόμους, mantenemos la traducción de J. A. López Férrez porque responde bien al espíritu del argumento.

37. No por esto existen climas más justos para los hombres, como sugirió Vlastos, Gregory, «Equality and Justice in Early Greek Cosmologies». en: David J. Furley; Reginald E. Allen (eds.). *Studies in Presocratic Philosophy*, v. 1. London, Routledge 1970, p. 59.

38. En la *Anábasis* se explotan todos estos prejuicios griegos contra la población asiática: ineptitud para el combate,

3. CONSIDERACIONES FINALES: FISIOLOGÍA, POLÍTICA Y SUPREMACISMO TRAS LA EXPERIENCIA DE LAS GUERRAS MÉDICAS

La cultura griega de finales del s. VI a.C. asiste a un proceso de construcción del ser humano según categorías extraídas de la experiencia observable y que se proyecta durante toda la época clásica. En este proceso intervienen todo tipo de intelectuales y disciplinas del saber griego que dan como resultado una antropología que trata de abarcar todos los niveles físicos y metafísicos del ser humano. Asimismo y en paralelo a los sucesos históricos, esta antropología griega explora la relación de los individuos dentro de una comunidad política y la relación de éstas con las formas de gobierno. Avanzando sobre el siglo V a.C., la idea de ser humano, de comunidad política y la consiguiente reflexión sobre la mejor forma de gobierno genera una antropología política que explora la relación entre la estructura de una sociedad y su forma de gobierno. El préstamo de conceptos e ideas entre estas esferas de conocimiento es constante y por ello no resulta extraño observar cómo el vocabulario propio de un proceso histórico como la formación de las *póleis* griegas (*stásis*, *isonomía*, *monarchía*, etc.) alcanza a la naciente medicina pragmática, que adopta dichos conceptos para su construcción de la fisiología humana. A su vez, la política toma prestadas nociones propias del pensamiento médico, como la salud (*hygieia*) o la enfermedad (*nósos*), y las aplica a la idea de cuerpo cívico, toda vez que construye fecundas metáforas entre el médico y el político/dirigente. Partiendo de aquí, en tiempos de Alcmeón de Crotona, el problema histórico al que hacían frente los griegos era la construcción de la *pólis*, es decir, la superación de las desigualdades y tensiones a nivel interno que supuso la construcción de una comunidad política³⁹. Por tanto, la fisiología del crotoniata se centra en la *stásis* o lucha facciosa entre las cualidades que componen el cuerpo. Del equilibrio de cualidades nace la paz (salud) así como del predominio de una facción emerge el conflicto (enfermedad); no cabe duda que Alcmeón parte de una observación sociológica para imaginar la realidad interna del cuerpo humano y formular su teoría de la salud.

La situación experimenta un cambio importante durante el conflicto grecopersa, que abre paso a una reformulación de los conceptos políticos heredados del arcaísmo. Esta cuestión queda excepcionalmente bien reflejada en el célebre (y ficticio) debate persa sobre la mejor forma de gobierno que tiene lugar entre Darío, Ótanes y Megabizo (Hdt. III. 80-82)⁴⁰. Como es bien sabido, el diálogo se

para soportar fatigas y tendencia a una vida muelle. Véase argumento en Sierra, César, *op. cit.* 2013, pp. 471-476.

39. El proceso histórico al que remitimos está ampliamente estudiado, véase por ejemplo Gehrke, Hans Joachim, «La *stásis*», en: Salvatore Settis (ed.), *I Greci. Storia, cultura, arte e società*, V. I(2), Torino, Einaudi 1997, pp. 455-459.

40. Sin lugar a dudas se trata de un ejercicio retórico que supone la antesala de posteriores reflexiones sobre filosofía de la política en Platón y Aristóteles; véase Asheri, David; Lloyd, Alan; Corcella, Aldo, *A Commentary on Herodotus (Books I-IV)*, Oxford, Oxford University Press 2007, pp. 471-473.

introduce en el contexto de la sucesión de Cambises II y la posterior conjura de los magos, quienes suplantaron la identidad del fallecido Esmerdis, hijo de Ciro, haciéndose con el trono persa durante unos años⁴¹. En esta tesitura y tras frustrar las aspiraciones de los magos, los citados persas mantienen un intercambio de impresiones sobre la mejor forma de gobierno: *isonomía*, oligarquía y monarquía. Muy resumidamente, las posturas se dirimen entre el persa Ótanes, que se muestra partidario de la *isonomía* como la mejor forma de evitar la deriva de la monarquía hacia la insolencia (*hýbris*) y la tiranía⁴². Por su parte, Megabizo se muestra partidario de la oligarquía al entender que la muchedumbre (*hómilos*) no está preparada para gobernar por su escasa preparación para los asuntos de estado y aboga por dejar el gobierno a los ciudadanos de mejor valía. Cierra el debate Darío, que toma partido por la monarquía bajo el argumento de que el pueblo no está preparado para gobernar y los oligarcas terminan por agotar la ciudad entre disensiones internas. Más allá del análisis minucioso del debate, interesa considerar la evolución de la noción de *basileía* que transita desde el prestigio de época homérica, pasando por el desuso de época arcaica hasta el descrédito de época clásica. Así, en el debate herodoteo, las formas de poder personal quedan asimiladas al despotismo oriental y éste, por extensión, conduce a una situación de esclavitud (*douleía*) o falta de libertad⁴³. El paradigma político en época de Heródoto no se centra en entender la *stásis*, como conflicto interno de la *pólis*, sino en percibir las diferencias entre las formas de gobierno griegas y orientales; todo ello al servicio de un discurso cultural supremacista al abrigo de la victoria en las guerras médicas. Paradigma de lo anterior es *Los Persas* de Esquilo (472 a.C.), auténtica apología de la victoria griega sobre Jerjes en cuya obra se muestra un régimen persa esclavista (Aesch. *Pers.* 55) frente a la cultura política griega que se aferra a la libertad (*eleuthería*; Aesch. *Pers.* 240)⁴⁴.

Como se ha visto, la anterior reflexión comparte el enfoque de la propuesta política del escrito hipocrático *Aër.*, que sostiene que los territorios como Asia y Europa son diferentes y opuestos en sus cualidades (*dynámeis*), produciendo seres humanos de distinta naturaleza. Debido a la monotonía del clima, los asiáticos nacen con una tendencia hacia la esclavitud y ello favorece la aparición de monarquías como forma natural de gobierno en estas regiones. A la inversa, en climas

41. Véase contexto en Leão, Delfim y Sebastiani, Breno Battistin, «*Isonomía, demokratía, and Enaction in Herodotus*», *Emerita* 88 (1), (2020), pp. 38 ss.

42. La *isonomía* o igualdad de derechos civiles y políticos de la ciudadanía es un término que antecede la democracia en Atenas. Sobre la relación entre *isonomía* y democracia o soberanía del *dēmos* véase la actualizada síntesis de Paíaro, Diego, «La democracia ateniense entre la estabilidad y la anarquía», *Sociedades precapitalistas* 8 (1), (2018), e031.

DOI: <https://doi.org/10.24215/22505121e031>

43. Aspecto muy bien trabajado en Plácido, Domingo, «Las formas del poder personal: la monarquía, la realeza y la tiranía», *Gerión*, 25(1), (2007), p. 132.

44. Véase análisis de esta cuestión en Sierra, César, «Filipo II de Macedonia: el primer europeo. Asia y Europa como conceptos políticos en la Grecia clásica», *Daimon* 85, (2022), pp. 164-166, con bibliografía.

con graves alteraciones estacionales, las personas son de carácter aguerrido y forman comunidades políticas con gran querencia por la libertad.

Así pues, recapitulando, la crítica moderna coincide en que la ‘teoría de la salud’ de Alcmeón destaca por el préstamo de conceptos políticos a la medicina, coincidimos en ello pero añadimos que es un debate de ida y vuelta. Concretamente, el crotoniata entiende el proceso de curación según las siguientes etapas: enfermedad/*monarchía*, curación/*stásis* y salud/*isonomía* (paz). En otras palabras, la curación se entiende como una lucha contra la *monarchía* por restituir la *isonomía*; por tanto, una explicación política a un fenómeno médico. En cambio, el escrito hipocrático *Aër.* entiende que el clima determina el carácter de los habitantes y todo ello se materializa en las distintas formas de gobierno. Por consiguiente, hay regiones que por sus características climáticas están predestinadas a un tipo de gobierno; la monarquía se asocia a un clima monótono mientras la libertad a uno con grandes variaciones. La ausencia de alteraciones climáticas bruscas puede ser un factor positivo para la salud humana pero genera personas con un carácter dócil⁴⁵. En este sentido, *Aër.* cierra el círculo que abrió Alcmeón sobre la metáfora entre medicina y política. El escrito hipocrático parte de la medicina y llega a la conclusión opuesta, según *Aër.* la monarquía es un gobierno ‘enfermo’ que se ve favorecido por la cobardía de los habitantes de regiones con un buen equilibrio climático. En cambio, en regiones con discrasia climática la población es violenta y aguerrida, lo cual fomenta que haya gobiernos libres. Por tanto, una explicación médica a un proceso político. Por consiguiente, la literatura que estamos considerando es la base de una politización del mundo natural que relaciona el carácter de los seres humanos, las formas de gobierno y la climatología, lo cual estará presente en testimonios como Platón (*Lg.* 747 d-e) o Aristóteles (*Pol.* 1327b 23-33), que alcanzan la nada amable conclusión de que, contrariamente a los asiáticos, los griegos están predispuestos por naturaleza a la libertad.

Con todo, a medida que se avanza hacia el helenismo, los intelectuales griegos añadieron nuevos elementos al determinismo climático para terminar de perfilar este discurso supremacista. En concreto, las condiciones de vida a las cuales obliga el entorno en el que se habita será otro elemento a considerar en la configuración del carácter de los seres humanos y su querencia natural hacia la libertad. Así, una región feraz y de orografía poco abrupta producirá individuos tendentes a la vida muelle y el servilismo, contrariamente sucederá con regiones áridas y abruptas. Por ejemplo, retomando de nuevo a Heródoto, hacia el final de su obra se introduce una digresión sobre el origen del gobernador de Sesto, Artaíctes, en la que se explica cómo los persas sometieron a los medos. En esta tesitura, Artembares,

45. Pensamos que este razonamiento podría ser el preludio de la famosa teoría de la esclavitud de Aristóteles (*Pol.* 1253a-1254a; 1259 b 13).

ancestro de Artaístes, sugirió a Ciro que los persas debían poblar la región de los medos dada su extraordinaria feracidad. A todo esto, Ciro responde:

Al oír estas palabras, Ciro no mostró sorpresa ante la idea y consintió en ponerla en práctica; pero, al tiempo que daba su consentimiento, les recomendó también que se prepararan para no seguir impartiendo órdenes, sino para recibirlas, pues en las regiones con clima suave –concluyó– suelen criarse hombres idénticos en carácter, ya que es de todo punto imposible que un mismo territorio produzca frutos maravillosos y hombres valerosos en el terreno militar.

Hdt. IX. 122. 3

Así pues, el clima genera un hábitat que repercute directamente en la naturaleza de las personas pero, a su vez, las condiciones de vida que dicho entorno proporcionan confieren carácter a los pueblos. Ello explicaría las diferencias entre seres humanos dentro de un mismo territorio con un clima similar pero diferente orografía y, además, justifica que personas nacidas en un contexto geográfico dado puedan degenerar al trasladarse a otros lugares más agradables para la vida. Fijémonos en la vigencia de esta idea en la *Anábasis* de Jenofonte, cuando éste advierte a sus compañeros de la degeneración que les espera en caso de establecerse en territorio bárbaro:

Pero temo que, una vez aprendamos a vivir ociosos, a pasar nuestros días en la abundancia, a tener relaciones íntimas con las mujeres casadas y solteras de los medos y de los persas, hermosas y exuberantes, olvidemos, como los lotófagos, el camino de regreso a casa. Por consiguiente me parece natural y justo, en primer término, intentar llegar a Grecia y junto a nuestras familias, y demostrar a los griegos que son pobres porque quieren, ya que les es posible traer aquí a los ciudadanos que ahora a duras penas viven allá y verles ricos.

Xen. An. 3. 2. 25-26⁴⁶

El argumento del ateniense termina por sentenciar que, dada la superioridad natural de los griegos, lo normal sería que los bárbaros asiáticos vivieran bajo su dominio. Por tanto, no cabe duda que el préstamo de conceptos entre medicina y política no se reduce sólo al ámbito intelectual, sino que constituye la médula espinal de futuras expediciones militares griegas en Asia.

46. Traducción de R. Bach-Pellicer, *Jenofonte. Anábasis*, Madrid 2000.

BIBLIOGRAFÍA

- Asheri, D.; Lloyd, A.; Corcella, A., *A Commentary on Herodotus (Books I-IV)*, Oxford, Oxford University Press, 2007.
- Bartos, H., *Philosophy and Dietetics in the Hippocratic On Regimen. A Delicate Balance of Health*. Leiden, Brill, 2015.
- Casertano, G., *I Presocratici*. Roma, Carocci editore, 2009.
- Chang, H., «The Cities and the Hippocratic doctors». En: Ph. van der Eijk (ed.). *Hippocrates in context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium. University of Newcastle upon Tyne, 27-31 August 2002*, Leiden, Brill, 2005, pp. 157-171.
- Dodds, E. R., *Los griegos y lo irracional*. Madrid, Alianza, 2012[1960].
- Edelstein, L., «The Dietetics of Antiquity». En: O. Temkin; L. Temkin (eds.). *Ancient Medicine. Selected papers of Ludwig Edelstein*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1987[1931], pp. 303-316.
- Gehrke, H. J., «La stásis», en: Settis, S. (ed.), *I Greci. Storia, cultura, arte e società*, V. I(2), Torino, Einaudi, 1997, pp. 453-480.
- Grmek, M., «Il concetto di malattia». En: M. Grmek (ed.). *Storia del pensiero medico occidentale*. v. I. Roma-Bari, Laterza, 1993, pp. 323-347.
- Guthrie, W. K. C., *The Earlier Presocratics and the Pythagoreans*. Cambridge: Cambridge University Press, 1962.
- Holmes, B., *The Symptom and the Subject. The Emergence of the Physical Body in Ancient Greece*. Princeton, Princeton University Press, 2010.
- Horstmanchoff, H. F. J.; Stol, M., *Magic and Rationality in Ancient Near Eastern and Graeco-Roman Medicine*. Leiden, Brill, 2004.
- Joly, R., «Introduction». En: *Hippocrate. Du Regime*. Paris, Les Belles Lettres, 2003, pp. 19-117.
- Jouanna, J., *Hippocrate*, Torino, Società editrice internazionale, 1994[1992].
- Jouanna, J., «Notice». En: *Hippocrate. Aires, Eaux, Lieux*, Paris, Les Belles Lettres (CUF), 1996, pp. 7-173.
- Jouanna, J., «Politics and Medicine. The Problem of Change in Regimen in Acute Diseases and Thucydides (Book 6)». En: Ph. van der Eijk (ed.). *Greek Medicine from Hippocrates to Galen*. Leiden, Brill, 2012, pp. 21-38.
- Kirk, G. S.; Raven, J. E.; Schofield, M., *The Presocratic Philosophers*. Cambridge, Cambridge University Press, 1985[1957].
- Kirk, G. S., *Los filósofos presocráticos: historia crítica con selección de textos*. Madrid, Gredos, 1969. (trad. J. García Fernández)
- Kosak, J., «Polis nosousa. Greek Ideas about the City and Disease in the Fifth Century BC». En: V. M. Hope; E. Marshall (eds.). *Death and Disease in the Ancient City*. London/New York, Routledge, 2000, pp. 35-54.
- Kosak, J., *Heroic Measures. Hippocratic Medicine in the Making of Euripidean Tragedy*. Leiden, Brill, 2004.
- Laín Entralgo, P., *La medicina hipocrática*. Madrid, Revista de Occidente, 1970.
- Laín Entralgo, P., *El Diagnóstico Médico. Historia y Teoría*. Barcelona, Salvat, 1982.
- Lara Nava, M. D., «Praxis y reflexión en el mundo antiguo». *Estudios Clásicos*, 129, 2006, pp. 11-34.
- Le Blay, F., «Microcosm and Macrocosm: the dual direction of analogy in Hippocratic thought and the meteorological tradition». En: Ph. van der Eijk (ed.). *Hippocrates*

- in context. *Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium. University of Newcastle upon Tyne, 27-31 August 2002*. Leiden, Brill, 2005, pp. 239-269.
- Leão, D.; Sebastiani, B. B., «Isonomia, demokratia, and Enaction in Herodotus», *Emerita* 88 (1), 2020, pp. 33-57.
- Lloyd, G. E. R., *In the Grip of Disease. Studies in the Greek Imagination*. Oxford, Oxford University Press, 2003.
- Longrigg, J., *Greek Rational Medicine. Philosophy and Medicine from Alcmaeon to the Alexandrians*. London, Routledge, 1993.
- López Ferez, J. A., «Pronóstico y terapia en el tratado hipocrático «Sobre los aires, aguas y los lugares». Unidad de escrito». *Epos*, 1, 1984, pp. 103-118.
- López Ferez, J. A., «Aires, aguas y lugares». En: *Tratados hipocráticos*. Madrid, Gredos, 2000.
- Mata García, G., «Historia de las alucinaciones en la Antigüedad». *Gallaecia*, 30, 2011, pp. 211-222.
- Mitchell-Boyask, R., *Plague and the Athenian Imagination. Drama, History and the Cult of Asclepius*. Cambridge/New York, Cambridge University Press, 2008.
- Nutton, V., *Ancient Medicine*. London, Routledge, 2004.
- Païaro, D., «La democracia ateniense entre la estabilidad y la anarquía», *Sociedades precapitalistas* 8 (1), 2018 e031. <https://doi.org/10.24215/22505121e031>
- Plácido, D., «Las formas del poder personal: la monarquía, la realeza y la tiranía». *Gerión*, 25(1), 2007, pp. 127-166.
- Rostagni, A., *Il verbo di Pitagora*. Forlì, Victrix, 2005[1924].
- Runia, D. T., «What is doxography?». En: Ph. van der Eijk (ed.). *Ancient Histories of Medicine. Essays in Medical Doxography and Historiography in Classical Antiquity*. Leiden, Brill, 1999, pp. 33-55.
- Samama, E., *Les médecins dans le monde grec. Sources épigraphiques sur la naissance d'un corps médical*. Genève, Droz, 2003.
- Sassi, M. M., *Gli inizi della Filosofia in Grecia*. Torino, Bollati Boringhieri, 2009.
- Sierra, C., «Diferentes pueblos, diferentes cuerpos: algunos ejemplos en las fuentes históricas». *Habis*, 43, 2012, pp. 47-62.
- Sierra, C., «*Diaita*: estilo de vida y alteridad en la *Anábasis* de Jenofonte». *Athenaeum*, 101(2), 2013, pp. 463-477.
- Sierra, C., «La medicina como modelo de la política: algunos apuntes sobre una antigua metáfora». *Aíonos. Miscellanea di studi storici*, 17, 2014, pp. 271-292.
- Sierra, C., «Filipo II de Macedonia: el primer europeo. Asia y Europa como conceptos políticos en la Grecia clásica», *Daimon* 85, 2022, pp. 161-175.
- Smith, W. D., *The Hippocratic Tradition*. Ithaca, Cornell University Press, 2002[1979].
- Squillace, G., *I balsami di Afrodite. Medici, malattie e farmaci nel mondo antico*. Sansepolcro: Aboca, 2015.
- Thivel, A., «Flux d'humeurs et cycle de l'eau chez les Présocratiques et Hippocrate». En : P. Potter; G. Maloney; J. Desautels (eds.). *La maladie et les maladies dans la Collection Hippocratique. Actes du VIe Colloque International Hippocratique (Québec, du 28 septembre au 3 octobre 1987)*. Québec, Sphinx, 1990, pp. 277-302.
- Thomas, R., *Herodotus in Context. Ethnography, Science and the Art of Persuasion*. Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- Vlastos, G., «Equality and Justice in Early Greek Cosmologies». En: D. J. Furley; R. E. Allen (eds.). *Studies in Presocratic Philosophy*. v. I. London, Routledge, 1970, pp. 56-91.
- Wilkins, J. M.; Hill, S., *Food in the Ancient World*. Oxford, Blackwell, 2006.